



Experiencias de caminar en la cuenca hidrográfica del río Cali: Una perspectiva etnográfica y un recuento antropológico

Walking experiences in the Cali River watershed: An ethnographic perspective and an anthropological account



Catalina Becerra Torres

Universidad del Valle

<https://orcid.org/0000-0002-2961-3594>

Christian Camilo Villa Velasco

Universidad del Valle

<https://orcid.org/0000-0003-2752-128X>

Recepción/Submission:	Evaluación de contenidos/ Peer-review outcome:	Aprobación/Acceptance:
Septiembre (September) de 2019	Octubre (October) de 2019	Diciembre (December) de 2019

Cómo citar:

Becerra Torres, C. y Villa Velasco, C. C. (2019). Experiencias de caminar en la cuenca hidrográfica del río Cali: Una perspectiva etnográfica y un recuento antropológico. *Revista Científica Sabia*, 6(1) pp.22-38. Doi: <https://doi.org/10.47366/sabia.v6n1a2>

Resumen: Este artículo, producto final financiado con los recursos del Centro de investigaciones del Zoológico de Cali¹ relata, desde la perspectiva de los observadores los conflictos socioambientales existentes en la relación río-ciudad, donde ambos toman diferentes formas y el uno se ve directamente afectado y modificado en la manera con que se relaciona con el otro y más cuando ambos no poseen la capacidad de dialogar. En este sentido, damos la claridad de que no somos aquellos que poseen la versión válida en cuestión al río Cali, simplemente pretendemos dar una versión a partir de nuestra experiencia y de lo que conocemos, en donde, más allá de un debate, se puedan generar diálogos y conversaciones entre los involucrados, directa e indirectamente.

Palabras Clave: Cali-Colombia; Río Cali; Zona Rural; Luchas Por La Ciudad; Conflictos Socioambientales.

Abstract: This article, a final product financed with the resources of the Cali Zoo Research Center, relates, from the perspective of the observers, the existing socio-environmental conflicts in the river-city relationship, where both take different forms and the one is directly affected. and modified in the way it relates to the other and more when both do not have the ability to dialogue. In this sense, we give the clarity that we are not those who possess the valid version in question to the Cali River, we simply intend to give a version based on our experience and what we know, where, beyond a debate, they can be generate dialogues and conversations between those involved, directly and indirectly. The intention is to produce visible scenarios of struggles, which help to understand local

Key Words: Cali-Colombia; Cali River; Rural Area; Struggles For The City; Socio-Environmental Conflicts.

¹ Nombre del proyecto: Aqua Lam Mediato de Regione





Introducción

Esta investigación nace como resultado de una inquietud, la de averiguar por un tema que puede pasar por cotidiano, pero que tiene una serie de implicaciones políticas, económicas y culturales hondas, las cuales atraviesan gran parte de las estructuras y los estamentos de la ciudad: El río Cali. Este, más allá de ser un tema de ordenamiento territorial o de manejo paisajístico de cuencas hidrográficas, es un asunto político, Cali es una ciudad donde década tras década pierde recursos acuíferos por múltiples propósitos: ya sea por un tugurio que a la larga de los años se convierte en año o por otra canalización para secar terrenos para la ciudad, el dilema está entonces no solo en la disposición o el uso del recurso, sino que va más allá, convirtiéndose en un tema de orden metropolitano, donde, diversos intereses se la juegan por apropiarse o disputarse el recurso y sus vertientes de diferentes formas y con efectos no tan positivos.

¿Cuál es el contexto del agua entonces? De entrada, no existe ninguna legislación que se cuestione el tema de este recurso, cómo referente existió en el año 2016 el Proyecto de Ley No. 14 de 2016, "la ley del agua", el cual fue propuesto por sectores moderados y progresistas del Congreso de la República, donde, tras un año y siete debates sobre el mismo, no fue aprobado gracias a partidos y organizaciones pertenecientes a los sectores tradicionales de la sociedad colombiana, en el que el tema del agua está atravesado por otros factores como la regulación de la minería y los títulos de explotación y la apropiación de sectores estratégicos para el mantenimiento de los ecosistemas como los páramos. Así, en el proyecto hundido de ley se contemplaban artículos como:

Artículo. 9°- Toda persona podrá usar el agua conforme a los reglamentos generales bajo los principios de responsabilidad y solidaridad, para satisfacer necesidades domésticas de bebida e higiene, pesca deportiva y esparcimiento. No se deberá contaminar el medio ambiente ni perjudicar igual derecho de terceros.

Artículo 11A. Todo ser humano en el territorio nacional tiene derecho al agua, en condiciones de accesibilidad, calidad y disponibilidad, su uso prioritario es el consumo humano sin detrimento de su función ecológica, para lo cual el Estado garantizará la protección y recuperación de los ecosistemas del recurso hídrico conforme al principio de progresividad.

Artículo 12°- *Del derecho.* El derecho de aprovechamiento sobre las aguas es de los habitantes del territorio nacional, quienes podrán usar, gozar y disponer de él en conformidad a la ley¹.

Ahora, no hay que desconocer que en la legislación se encuentran vigentes algunos decretos orientados hacia la regulación del agua, pero, están más en los campos de la sanidad, del uso como recurso potable o como elemento que integra la cuestión de las explotaciones y concesiones mineras del país. A la larga, a cada región, departamento y ciudad le ha tocado, de uno u otro modo, resolver de manera particular el tema del agua y de la gestión de los recursos públicos, donde, el componente político no se encuentra desligado y constantemente existen pugnas por parte de diferentes organizaciones, estamentos y sectores que reclaman su derecho universal de acceso al agua y sus servicios ecosistémicos, más o menos de forma regulada, frente a agentes que buscan satisfacer sus intereses económicos y aumentar sus capitales.

¹ Tomado del Proyecto de Ley 014 de 2016 del Congreso de la República, tomado de: <http://www.andi.com.co/Ambiental/SiteAssets/Paginas/default/PL%20014%20C%202016%20C%3B3di-go%20del%20Agua.pdf>

Sobre la Cuenca Hidrográfica del Río Cali

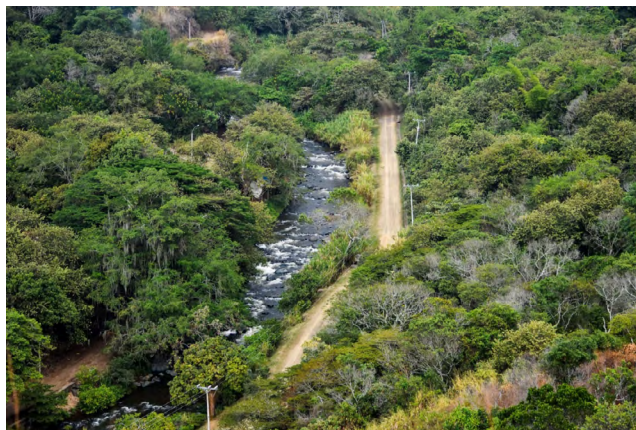
El río Cali tiene mucho más por contarnos de lo que aparente. Ese semitranslucido caudal que refresca las tardes caleñas a lo largo de varios sitios turísticos para después morir en los suburbios de barrios de clases medias y bajas, históricamente, ha sido alterado, modificado, intervenido e invadido en pro de los intereses del crecimiento y el desarrollo de una ciudad que aumenta de tamaño sin ninguna planificación ordenada, lo que conduce a que tanto en él, como en su alrededor, existan numerosos conflictos relacionados con el uso del agua y la ocupación de los terrenos de su cuenca. Así, desde su nacimiento y pasando por los ríos que le sirven de subsidiario, como el Felidia y el Pichindé, personas e instituciones se debaten y disputan en la actualidad por las formas en que se usan y relacionan con esta cuenca hidrográfica.

De acuerdo con profesores de la Universidad del Valle como Nancy Motta (2011) y Oscar Buitrago Bermúdez (2006), originalmente cuando empieza la colonización y ocupación de la cuenca del río Cali y durante algunos siglos posteriores, los bienes y usos que ofrecía la cuenca eran más que suficientes para la cantidad de población existente, por lo tanto, no había la necesidad de controlar o planificar el territorio. No obstante, al aumentar las personas en este lugar, encontraron la manera de generar economías y formas de subsistencia local en el entorno, por medio de varias actividades como la explotación de madera y minerales, la producción agropecuaria y más actualmente la generación de zonas de descanso y recreación. Todo esto ha generado que en la actualidad existan debates y conflictos en torno a la tenencia de la tierra, la utilización de bienes y recursos y más que nada la cuestión del “quién” y “cómo” se puede acceder a lo mucho que tiene por ofrecer la cuenca del río Cali.

En todo esto, lo que nos encontramos son una serie de comunidades que avanzan y se transforman a medida en que se modifica la cuenca y cambian las necesidades, no es raro entonces ver como pequeñas unidades campesinas se modifican y dan paso para convertirse en parcelas dedicadas a servicios de balneario y entrenamiento para una mayor demanda de público que busca un lugar de descanso de la tediosa rutina de la ciudad. Tampoco es raro entonces ver como barrios incluyen dentro de sus consignas de lucha la adecuada utilización y relación con el río, en donde este afluente hace parte de sus lógicas y de sus territorios. (Ochoa Díaz y Rengifo Muñoz, 2003).

Imagen No 1

Toma superior del río Cali a la altura de la comuna 1, barrio Terrón Colorado. Aunque el cauce parece estar libre de invasiones, la presencia de caminos y de zonas despejadas para el uso recreacional le hacen un tema de bastante debate por parte de varios agentes involucrados en esta zona. Foto: Catalina Becerra Torres, 2017



Ello nos conlleva a pensar la definición e importancia de saber, en realidad, ¿qué es una cuenca? Para enfoques más ambientalistas, como el del trabajo previo de Nancy Motta, estas unidades son sistemas formados por un conjunto de factores geomorfológicos, ecosistémicos, ambientales, culturales, económicos y políticos, dinámicos e interrelacionados entre sí, con un conjunto de variables existentes en un espacio y tiempo particular para cada contexto, siendo unidades que aportan a la naturaleza o al paisaje. En estos enfoques, las cuencas aparecen como elementos que sirven de base para articular factores involucrados en procesos relacionados al desarrollo y el aprovechamiento de los recursos disponibles con el fin, aparente, de conservarlos, preservarlos o protegerlos.

Pero, en otros términos y tras meses de trabajo de campo y observación participante con las comunidades, sabemos, de parte de quienes les escribimos, que una cuenca también involucra unas directrices o mandos por parte de quienes lo habitan, y a su vez alberga fuertes dimensiones políticas que van más allá de los mandos locales de las comunidades, involucrando agentes partidistas, estatales e institucionales que ven en el manejo de la cuenca una oportunidad para ampliar sus intereses económicos o de poder. El hecho de que tan solo en la comuna 1 de la ciudad existan varias concesiones mineras para la extracción de materiales de construcción y concreto, afectando directamente los caudales de los ríos Cali y Aguacatal, es un síntoma de lo anterior. Definir una cuenca sin tener en cuenta los hechos y dimensiones políticas que la albergan resulta vago e innecesario, por esto, parte de este trabajo se ocupó de reunir los elementos que de uno u otro modo convergen en la definición de una unidad política: la cuenca hidrográfica del río Cali (Pomca Ríos Lili, Meléndez y Cañaveralejo, 2018).

¿Qué hicimos? (El Recorrido y el Enfoque Metodológico)

Imagen No. 2:

Tubería acueducto comunal La Leonera. Es uno de los elementos de debate y conflicto frecuente por parte de la comunidad, dado que pocos son los que asumen el costo de su mantenimiento, pero todos reclaman el agua. Foto: Catalina Becerra Torres, 2017



Este trabajo, en sí, tomó forma en la medida en que hubo un mayor conocimiento del entorno. De entrada, ambos partimos hacia una zona a la cual ni sabíamos con certeza cómo llegar, inicialmente decidimos visitar los corregimientos de la zona alta de la cuenca del río Cali, dado

que esta era la que, supuestamente, demandaba un mayor esfuerzo y tiempo. Los primeros días sólo nos encontrábamos con agua, con bañistas o con transeúntes silenciosos. Tras varias visitas a los corregimientos rurales de esta zona empezamos a develar, con cierto misticismo, los conflictos y choques por parte de las personas de estas comunidades, además de conocer esos temas de los cuales no se habla de manera abierta, como la minería, a lo cual muchos respondieron: *eso si se da, pero no por aquí, sino más arriba*.

De la zona alta de la cuenca visitamos cinco corregimientos de la zona rural de Cali: La Elvira, Felidia, La Leonera, Pichindé y Los Andes. Aunque son corregimientos vecinos, cada uno conserva unas particularidades y con cada uno nos relacionamos de forma distinta, mientras que en La Elvira solo pasamos como simples transeúntes, en La Leonera y Pichindé tuvimos la oportunidad de establecer relaciones, recorridos y conocer de primera mano la experiencia de habitantes locales y vecinos de la comunidad, en Los Andes, a su vez, se tuvo la oportunidad de participar en reuniones como espectadores, acercándonos a los conflictos y problemáticas actuales que afrontan estas comunidades, como la posibilidad de desalojo por parte de la autoridad de Parques Nacionales de Colombia:

A mí no me manda el alcalde, así de sencillo / los acuerdos que se han construido con actas de asamblea / si el alcalde no está de acuerdo / se sienta su opinión en el acta, pero la decisión se toma / es un espacio donde todos a nivel de corregimientos podemos votar y tomar nuestras propias decisiones / ¿Qué estamos empujando como CMDR de Cali? / (Vocero Consejo Municipal de Desarrollo Rural de Cali, reunión Corregimiento de Los Andes, 28 de junio de 2017)

Estas visitas estuvieron complementadas con otro tipo de reuniones como las de la Sociedad de Mejoras Públicas del Municipio, donde se debatió de manera fuerte el tema en especial por parte de un sector tradicional de la ciudad, interesado en la conservación de valores costumbristas, donde para ellos el río y la cuenca como tal debe de obedecer temas paisajísticos y de conservación de biodiversidad. Además, se contó con la revisión e información que ofrece Parques Nacionales desde su gestión en el Parque Nacional Natural Los Farallones, cuyos datos dan un panorama amplio de su gestión en torno al diálogo con las comunidades y el control a la minería ilegal, donde, a pesar de sus esfuerzos, esta última existe (Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, 2009).

Posterior a las visitas a la zona alta de la cuenca nos involucramos en la zona urbana, o suburbana, adyacente a esta, específicamente la comuna 1 de la ciudad, en la cual se pudieron observar otro tipo de dinámicas, donde existe una conciencia y un interés por el agua y el tema de la cuenca, pero a su vez dentro de sus objetivos se tratan otros temas como la cuestión paisajística y la definición de márgenes en relación con río (Carvajal y Marulanda, 1995). A ellos se le suma que, por ser barrios periféricos y marginalizados de la ciudad, indirectamente se convierten en polo de atracción de migrantes que, bajo tugurios y de forma clandestina, invaden las zonas verdes de las que dispone la comuna, la mayoría indiscutiblemente cerca al río y su cuenca, convirtiéndose las invasiones ilegales en otro conflicto más que latente dentro de la comunidad y los liderazgos de la comuna.



Imagen No. 3:

Tugurio de invasión sobre la margen del río Cali, al carecer de redes que le provean de servicios públicos, el afluyente se convierte en el principal recurso de subsistencia por parte de quienes habitan allí. Foto: Catalina Becerra Torres, 2017.



Con la comuna 1 se trabajó diferente, nos invitaron frecuentemente a sus reuniones, convirtiéndonos en espectadores de primera mano de los conflictos y problemáticas propios. El contacto fue cercano y abierto, un poco más al de la zona alta, donde los líderes que nos acompañaron siempre estuvieron dispuestos a encontrarse con nosotros. Así se pudieron proyectar recorridos donde vimos y sentimos de primera mano la relación y las problemáticas con el río. Además, se tuvo la ventaja de la realización de talleres donde el panorama se amplió, conocimos otras voces y sus preocupaciones, en estas, unos enfatizaban en la necesidad y la urgencia de cuidados ambientales alrededor del afluyente, otros enfatizaron por la problemática del río, pero todos llegaron al punto de que el río, o por lo menos esa parte era de ellos y adoptarían todos los mecanismos posibles para defenderlo.

En síntesis, si queremos ponerlo en términos académicos, el trabajo consistió en una observación participante y no participante (Kawulich, 2004) de un territorio desconocido a nosotros que nos permitió, gracias al tiempo y la dedicación, llegar a un verdadero diálogo de saberes y formatos. Si bien inicialmente nuestro propósito era la realización de un registro fotográfico, éste estuvo acompañado de un acercamiento crítico donde todos los agentes y personas con los que trabajamos dejaron entrever sus intereses, algunos nos hicieron invitaciones directas y otros simplemente cerraron sus espacios, pero, con todo esto más que contar una verdad o decir "eso es lo que pasa", tuvimos la oportunidad del contraste y de las diferentes versiones, ello, al final nos permite dilucidar todos los elementos que integran la idea del río Cali, apuntando tanto a comprenderlo cómo a introducir ideas de un debate que integra a toda la ciudad.

Este es un trabajo que ha involucrado una metodología netamente etnográfica, una, que buscó entrar en campo y aprender directamente con los diferentes actores de la comunidad, desde sus versiones, sus relatos y sus historias (Rekalde, Vizcarra y Macazaga, 2014). El que entráramos como observadores nos ha permitido comprender, en parte, las luchas y los conflictos de los involucrados directamente por el río Cali. Por otro lado, desde la fotografía documental, se ha buscado, más que un concepto estético

en sí, captar la imagen de lo real lo más fiel posible, sin tener que transformarla, editarla o modificarla. Lo visual aparece como un método etnográfico amplio, es el sustento de las memorias, de los relatos de quienes son testigos y partícipes, buscando que la perspectiva que deseamos contar sea una amplia, una que más allá de decir "la verdad", ofrezcan panoramas de crítica, debate y conversación.

¿Con qué nos encontramos? (el acercamiento a campo)

Nuestro trabajo, en campo, abarcó alrededor de cinco meses en los que se recorrió un amplio margen de la cuenca del río Cali. Inicialmente entramos a campo con ideas preconcebidas o con la percepción de que en la zona no habría mayor conflictividad por parte de las personas que habitan en la zona. Pero, al avanzar en tiempo y en recorrido hallamos toda una amalgama de conflictos y disputas por el entorno, los cuales, por lo menos en la zona alta de la cuenca, tienen 3 dimensiones: una que se centra en el tema del agua directamente, otro que aborda el tema de comunidad y un último que se debate por el tema del territorio, por ello, decidimos centrar nuestra reflexión, en esta parte, sobre esos tres ejes:

a. El Territorio / El Campesino

La ocupación del territorio de la cuenca del río Cali, en los farallones, obedece históricamente a oleadas de migraciones inspiradas en factores políticos y económicos de la historia regional y local. Así, en esta tierra recientemente encontramos oleadas de campesinos andinos los cuales se han establecido en la zona con la búsqueda de acceder a la ruta comercial que se consolidaba entre las ciudades de Cali y Buenaventura. El habitante contemporáneo de los farallones, entonces, ha experimentado la mayoría de los procesos que se han dado en el campo colombiano en los últimos 70 años, vivenciando desde la Violencia colombiana y los diferentes gajes del conflicto armado del país, hasta los resultados de la industrialización, los cárteles de droga y, últimamente, los efectos y exigencias de la globalización (Santacoloma Varon, 2015).

En esto, cabe decir que el campesino y el habitante de los farallones, en estos corregimientos, ha sido dinámico, es decir, por un lado, ha moldeado la tierra a sus intereses y se ha adaptado de una u otra manera a las condiciones que le ha exigido este lugar, donde, por más intervención al territorio que haya realizado, esta ha sido en menor escala. Por otro lado, no ha sido estático en el lugar, es decir, en el momento en que sus condiciones no le han permitido seguir conviviendo en el entorno, ya sean internas o externas, este migra hacia la ciudad misma o a otras regiones con condiciones similares. En este punto, cabe agregar que los descendientes de aquellos colonos que llegaron a esas tierras hace algunas décadas atrás se han visto más atraídos hacia lo que la ciudad en lo urbano ofrece, por lo que el relevo generacional en cuanto a la permanencia y a sus actividades se encuentra fragmentado y no es garantía hacia futuro la presencia de estos, campesinos, en este lugar.



Imagen No. 4:

En la actualidad, el campesino de farallones se ha visto en la exigencia de amoldarse y adaptarse a los contextos actuales, sin perder de referente la esencia de su identidad. Mercadillo local, corregimiento de Felidia. Foto: Catalina Becerra Torres, 2017.



De manera similar, desde la ciudad ha existido un movimiento migratorio hacia los corregimientos de farallones. Un cada vez mayor número de habitantes, principalmente sectores de las clases medias y altas, intelectuales o desempleados, buscan asentarse en estos territorios, ya sea por su oferta de tranquilidad o descanso o por la cercanía al río, e incluso por las ofertas laborales que existen en el mismo, donde los empleos pueden variar, yendo desde el oficio del motorratón o del transporte ilegal hasta el de la minería y sus actividades subsidiarias. Aquí, con relación a lo urbano, no se pierde la costumbre de ayudar al que lo necesita y a pesar de no contar con todos los servicios que la ciudad ofrece, no se padece de algunos de sus males como el hambre (Cubides, 2006).

No obstante, hay ciertos elementos a aclarar, primero, la transformación de las clases y sectores campesinos del entorno de la cuenca del río Cali y la introducción de nuevos elementos ha conducido a que aparezcan nuevas dinámicas y estratificaciones que, de uno u otro modo, alteran la cotidianidad entre vecinos, así, las pequeñas parcelas se ven invadidas de grandes propiedades, cerradas, cuyos dueños escasamente son vistos o se relacionan del todo con las acciones colectivas de los habitantes del lugar. Esta estratificación es el resultado, en parte, de observar al río como un bien de consumo y de lujo, atrayendo capitales a satisfacer un servicio que la ciudad, en sus balnearios como los del río Pance ya no puede garantizar sencillamente por sobresaturación de personas.

Cada sujeto se define en cuanto a su experiencia con la tierra, por lo que podemos decir que los que en la actualidad habitan en el entorno no necesariamente se vinculan en las luchas por la cuenca y el río, relacionándose cada uno a su manera. Mientras existen algunos, organizados, que generan acciones colectivas en pro de la conservación y la defensa de la cuenca del Río Cali en su pureza, otros sencillamente amoldan a sus exigencias su parcela sin importar las consecuencias sociales y ambientales que ello pueda traer. En esto, tanto afluente como campesino se encuentran en jaque, dado que, tras la dificultad existente por generar acciones colectivas en pro de estos, existen múltiples agentes externos que se disputan parte del territorio de la cuenca, afectando su habitabilidad y la posibilidad de un diálogo.

El entorno, por lo tanto, es disputado por instituciones como la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, C.V.C, o Parques Nacionales de Colombia, las cuales por mandato regional y

local deben de conservar a farallones y lo que contiene como un banco y una reserva disponible de recursos y servicios a la ciudad, pensando a futuro, dado el potencial energético que tiene esta zona. A esto se le suma el tema de la minera ilegal la cual, aunque oculta, suma varias hectáreas de explotación, donde, por más control que ejerzan las autoridades ambientales, este se queda corto, dado que de cierto modo esta actividad, a final de cuentas, es política nacional.

b. El Agua

El agua es nuestro nodo central de escritura, y finalmente, el que nos trae aquí. Si somos justos, esta dimensión amerita un producto aparte dada la complejidad y la cantidad de conflictos y disputas que esta trae, pero, nos centraremos en nuestro objetivo, el cual es relatar su relación con las comunidades y personas que le habitan y le visitan. En la zona alta son 3 los ríos subsidiarios al Cali: El Aguacatal, Felidia y Pichindé, cada uno de estos construye con los campesinos y habitantes de la zona una relación muy particular y, de cierto modo, define sus identidades y sus repertorios de acciones colectivas.

Nuestro recorrido empezó en La Elvira, vecina y subsidiaria del río Aguacatal. Aquí no presenciamos fuertes repertorios de asociación como en otro corregimiento y su relación con el río se encuentra institucionalizada en buena parte, gracias a la C.V.C. No hay un gran acueducto comunitario y observamos una fuerte distancia entre este y las comunidades vecinas. Tras un ambiente silencioso, no pudimos visibilizar procesos cercanos con relación al río fuera de los servicios que este ofrece de disfrute y recreación, además, lo que si pudimos vislumbrar es la fuerte intervención que existe sobre el mismo, donde se le usa desde la zona alta como depósito de aguas hervidas o de toma para el riego de cultivos, restringiendo de su acceso en ciertas partes.

Imagen No.5

El río Aguacatal en el corregimiento de La Elvira, intervenido por la C.V.C. Foto: Catalina Becerra Torres, 2017.



En los corregimientos de Pichindé, la Leonera y Felidia existen organismos organizados y procesos comunitarios relacionados con la defensa y resguardo del agua, en estas zonas se localizan acueductos que, más que regular el control del recurso hídrico, se convierten en un





espacio y un escenario de combate donde personas y organismos han logrado articularse en pro de un objetivo común: la consolidación del agua como un sujeto de derecho y la aprobación de una ley que garantice dicho mecanismo. En esto, en algunas de sus consignas se puede leer:

El agua / en el mundo entero / por la carta de las naciones unidas es un derecho fundamental. En Colombia nos hace falta dar ese paso radical / Siempre los referendos por el agua nos lo han tumbado en el Congreso de la República / La lucha por el agua como un bien común no puede terminar ni hoy ni nunca / nuestra consigna está acá / La lucha es por los acueductos comunitarios / que las entidades nos entreguen la confianza y el apoyo / Solo podremos ser garantes de la paz en el campo si administramos el agua /

Nosotros somos una propuesta participativa incluyente / desde la perspectiva del desarrollo sostenible / Nuestros acueductos estén acogidos a una ley o a un marco regulatorio donde nos comprometamos y asumamos el acceso al agua para nuestras comunidades dentro de una comprensión ordenada del territorio / hoy / la consolidación de la paz debe de tratarse como bien común también para el agua / El agua no puede ser de nadie más que de las comunidades / La conservación y la restauración de las cuencas permite al ser humano sanar y sanar el territorio /

No hay un argumento mayor para unir a las comunidades y al mundo que el agua / Somos organizaciones claves para garantizar la paz / la paz se concreta en los lugares donde vive nuestra población / Muchos son los colombianos que han fallecido y que dan la batalla por la lucha por el agua / De nosotros depende que el agua siga siendo de las comunidades / No puede haber paz en Colombia si no nos reconciliamos con el agua y su hábitat / Agua para todos / El Agua se cultiva en la montaña y se conserva en la montaña / los ríos hacen la montaña y estamos obligados a cuidarla también / Nos tiene que doler el agua y nos tenemos que preocupar por el agua y los acueductos son los llamados responsables a hacer ese trabajo

(Discurso Hernando Vélez, reunión de acueductos comunitarios del Valle del Cauca, Biblioteca La Leonera, junio 28 2017)

Los acueductos y el agua no solo se convierten en un recurso para proteger, también son una consigna de lucha y hacen parte de un proyecto político y del propósito de muchas movilizaciones. No obstante, aunque existe un objetivo en común, el recurso hídrico, cada corregimiento ha adoptado una postura particular con relación a la cuenca y a la vocación que la misma debe de adoptar en presente, pensando hacia futuro. Uno de esos casos es el corregimiento de La Leonera.

Imagen No.6

Don Homero, uno de los habitantes de la Leonera, es un ferviente cuidador y administrador del acueducto que surte a gran parte del corregimiento, igualmente, es fiel a la relación y el respeto por la naturaleza. Acueducto de La Leonera. Foto: Catalina Becerra Torres, 2017.



De la Leonera, a diferencia de Pichindé y Felidia, se puede decir que esta proclive a un modelo integral de gestión y preservación de la cuenca donde la intervención humana sea lo más mínima posible sin romper el equilibrio entre comunidad y agua. Ellos son los que han liderado un proceso alterno a los intereses de los otros corregimientos mencionados ya que, mientras estos últimos buscan que sus espacios se conviertan en potenciales sitios de turismo y han volcado su infraestructura, desde la posibilidad de sus recursos, a eso, la Leonera ha optado por otra opción: la de poner el agua muy por encima de los intereses, particulares y colectivos, del territorio. Claro, esto último no se presenta de manera idílica, hay factores y agentes que aparecen como desequilibrantes en la lucha, aún así, sus líderes se han mostrado férreos en la conservación de su recurso.

Atención aparte y especial merece el corregimiento de los Andes. Para empezar, su poca densidad poblacional y sus grandes y agrestes distancias hacen que la comunicación entre vecinos sea compleja¹, no obstante, no dejan de existir niveles de articulación que permiten el desarrollo de acciones en conjunto para la defensa de los intereses del entorno. Tal distancia genera, a final de cuentas, que cada vecino y vereda adopte formas particulares de relacionarse y obtener el agua. Era sorprendente como, en cada recorrido, aparecían a la vista las maneras más rudimentarias y tradicionales para recolectar y conservar el agua en cada parcela:

¹ No existe una cabecera rural consolidada como en otros corregimientos, el punto mayormente consolidado es la escuela, la cual, tiene 2 salones y una biblioteca.

Imagen No. 7.

Parcela en el corregimiento de Los Andes. Como muchos acá, han adoptado formas particulares de obtener agua. Foto: Catalina Becerra Torres



Mientras el conflicto en corregimientos como Pichindé o la Leonera obedecen más a temas de uso y apropiación indebida del recurso o la estratificación del agua, en Los Andes se le agrega el componente de la minería, específicamente en la vereda de Peñas Blancas, donde, en un pasado reciente se descubrió los grandes túneles y socavones para la extracción de materiales preciosos en la zona², algo que sus habitantes dicen, con recelo, ya no se presenta en días más recientes, pero, dadas algunas dinámicas observadas y unos comentarios de transeúntes y locales, este es un tema en entredicho y que se resiste a desaparecer, gracias en parte a las grandes utilidades económicas que deja el mismo.

El tema de la minera, los pocos controles a los turistas, la relación irresponsable de algunos vecinos de la cuenca con está y la pugna por el agua como recurso político y sujeto de derecho hacen parte de un contexto histórico y proceso social mayor: la indefinición existente por parte del agua dentro de la legislación local y nacional, los gobernantes de turno solo se han enfocado porque el recurso se garantice en los hogares e industrias y en su aprovechamiento como generador de energía, sin tener en cuenta la gran complejidad de las dimensiones políticas que abarca la relación de las cuencas hidrográficas con las comunidades que abastecen relación de las cuencas hidrográficas con las comunidades que abastecen (Diamante y Lynch, 2016).

c. La Comunidad

Hasta este punto, siguiendo con nuestra reflexión, tendríamos la siguiente ecuación: un grupo de corregimientos y veredas en disputa por el agua, internos y externos, a su vez, tenemos una serie de agentes transversales a estas veredas que entran en disputa: minería, instituciones, sector privado y comunidad ambientalista, todos con un solo objetivo: la pugna por el uso y la relación con la cuenca hidrográfica del río Cali. En este nivel, la comunidad y sus repertorios de acciones colectivas han sido claves para mantener la distancia entre la cuenca y los capitales que la pretenden (Touraine, 1984).

Aunque con objetivos en común, las comunidades de estos corregimientos se relacionan de manera tensa, hay luchas y divisiones dadas por los intereses que se tienen desde cada grupo, así encontramos voces que defienden a ultranza lo local y lo tradicional junto a sus líderes, también encontramos voces de respaldo, las cuales justifican sus acciones gracias al respaldo externo que tienen (Melucci, 1999). A eso se suman las voces que buscan una articulación más cooperativa que se traduzca en una unión con objetivos a largo plazo. Y no faltan las voces de

la indiferencia, esas que critican cualquier tipo de proceso comunitario y solo se interesan por el recurso hídrico cuando éste deja de llegar a sus hogares:

Nuestro compromiso es por los de arriba y los de abajo / nunca hay que ser inferiores ni ser egoístas / nos negamos a ser regidos como si fuéramos empresas / somos comunidades organizadas y nuestra eficacia es social / ambiental y cultural / nuestra eficacia es la capacidad de ser en solidaridad / reclamamos el apoyo del estado y de las organizaciones comunitarias "no nos podemos creer inferiores que los de abajo/ (Discurso Hernando Vélez, reunión de acueductos comunitarios del Valle del Cauca, Biblioteca La Leonera, junio 28 2017)

Imagen No. 8

Un sábado en el Corregimiento de los Andes, Vereda Peñas Blancas, lo tradicional, en lo comunitario, se ha fundido con lo moderno, así podemos ver como lo urbano y lo rural se unen en una serie de sincretismo que le da una mayor particularidad al territorio y sus habitantes. Foto: Catalina Becerra Torres, 2017



Las formas desde lo comunitario, desde lo observado, han adoptado tres ejes o formas: una que desde lo tradicional es celosa y se resiste a los cambios desde el exterior, esta se da principalmente en los sectores campesinos de los farallones, los cuales se rigen bajo sus propias lógicas. Un segundo eje, local también, es proclive a la apertura, defienden la cuenca, pero se esbozan bajo el argumento de la lucha cooperativa, buscando alianzas potenciales y fuertes que les permitan afianzar servicios y recursos de explotación de la cuenca, pero sin que la comunidad pierda el control de la gestión. Un último enfoque se articula luchas hacia acciones proclives al agua y la conservación de lo natural, donde, la cuenca hídrica debe estar por encima de los intereses y pretensiones de la comunidad, buscando no solo garantizar agua responsablemente para los vecinos de la cuenca, sino que el agua sea un derecho fundamental y con garantías plenas tanto en lo rural cómo en lo campesino (Vargas, 2003).

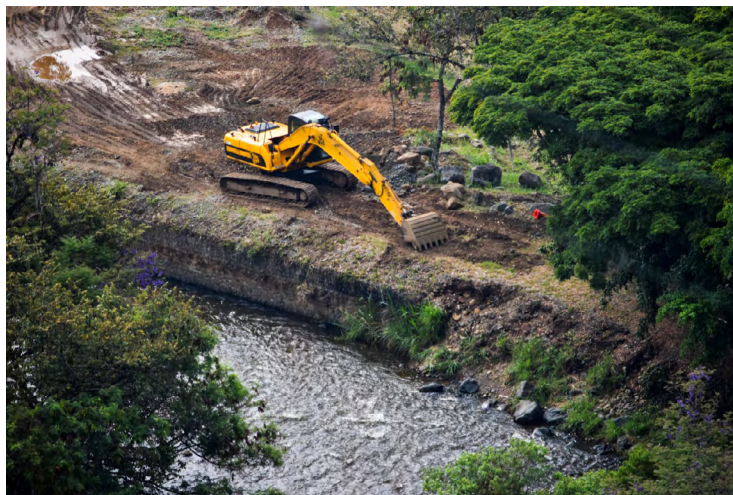
A manera de epílogo: La zona media de la Cuenca del Río Cali y la Comuna 1

Todos los ejes que describimos anteriormente, todas las luchas que toman parte en la zona alta de la cuenca hidrográfica del río Cali son eclipsadas en el momento en que el afluente tiene

contacto con lo urbano en la ciudad, en parte porque lo campesino y lo rural se desaparece, en parte, para darle paso a otro tipo de vocaciones y en parte porque en lo urbano los intereses son diferentes. En cuanto a lo comunitario, existen acciones y organismos, como las Mesas proclives a los ríos, que desde hace años se pelean lo del afluente buscando conseguir una relación mejor con la cuenca, pero, los esfuerzos aquí son más reducidos, gracias a la presencia de un número elevado de agentes externos que de uno u otro modo satisfacen intereses particulares en torno a los recursos que ofrece el río Cali.

Imagen No 9.

Obras de construcción y mitigación sobre la margen del río Cali, bajo la comuna 1, el paisaje natural da paso a la rutinización y a lo urbano, el afluente deja de importar como recurso y se convierte en un objeto de riesgo e inseguridad. Foto: Catalina Becerra Torres, 2017.



Aunque con los líderes de la comuna 1 (Doña Blanca, Don Ernesto, Don Moisés y otros) observamos un interés real y activo en torno a la protección del río, este es menor, se pierde toda la complejidad existente en la zona alta a tan solo algunos kilómetros, ya en la ciudad, las cosas son diferentes. Tras eso, el río debe de obedecer otras normativas dado que, a diferencia de lo rural, en el campo existen unas normativas y planes de ordenamiento territorial. Aquí el río ya no se encuentra en pugna por acueductos y organizaciones comunitarios, sino que es manejado por empresas públicas y privadas, instituciones con injerencia para toda la ciudad y agentes externos con gran capital. Mientras que en lo rural el agua sigue siendo un tema de todos, en lo urbano perdemos esa noción y el agua es responsabilidad de Emcali (Empresas Municipales de Cali), todos los problemas y malas acciones. No es de gratis que el acueducto haya sido fundado con capital de inversionistas extranjeros:

Imagen No. 10

Acueducto de las Empresas Municipales de Cali. Foto: Catalina Becerra Torres, 2017



Para finalizar: lo que intentamos describirles en estas páginas e imágenes es solo una visión y una perspectiva de la complejidad que involucra el estudio de las cuencas, para el caso específico, la del río Cali, donde, inicialmente pretendimos estudiar a cabalidad la cuenca, pero esta sobrepasó nuestra capacidad y nuestros tiempos. Al final, quedamos con la idea de que este es un trabajo que requiere mayor tiempo, dedicación y profundidad, sin querer excusarnos, pero siendo responsables, nos limitamos en últimas a reflexionar sobre la cuenca en las zonas alta y media del río. ¿Qué nos queda? Dos cosas: uno, la oportunidad que, desde sociólogos, de conocer un contexto totalmente desconocido pero necesario de conocer dado que las luchas a futuro, queramos o no, estarán atravesadas por el componente agua, dos, el involucramiento político y académico a un tema que, aunque no nos afecta directamente, si nos afecta a todos, dado que a final de cuentas todos tomamos agua.

Referencias bibliográficas

Buitrago Bermúdez, O. (2006). "Planificación de cuencas hidrográficas. Algunos principios básicos. Caso de la cuenca del río Cali". En: *Colombia Entorno Geográfico* Vol 4(1). (pp. 125-142). Cali, Colombia: Programa Editorial Facultad de Humanidades Universidad Del Valle.

Cardona Álzate, A. (2006). Ley del Agua. *Instituto de Ciencia Política, Boletín* No. 43, (pp. 1-4).

Carvajal, Y. y Marulanda, E. (1995). Estudio probabilístico de precipitación y caudal en la cuenca hidrográfica del río Cali. *Acta Agronómica, Vol45* (1-4). (pp. 79-88).

Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca. (2009). *Plan de ordenación y manejo de la cuenca hidrográfica del río Cali*. Cali, Colombia: Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca.

Cubides, F. (2006). La participación política del campesinado en el contexto de la guerra: el caso colombiano. En: *H. Grammont, La construcción de la democracia en el campo latinoamericano* (pp. 133-157). Buenos Aires, Argentina: Clacso.

Diamonte, G. y Lynch, B. (2016). Cultura, política y ecología política del agua: una presentación. *Anthropologica del Departamento de Ciencias Sociales*, vol. XXXIV, núm. 37, (pp. 5-12).

Kawulich, B. (2004). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Social Research* Vol. 6, No. 2.

Melucci, A. (1999). Teoría de la acción colectiva. En: *Melucci, A. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. (pp. 25-54). Ciudad de México: El Colegio de México.

Ochoa Díaz, H., y Rengifo Muñoz, W. N. (2003). Alianzas estratégicas como alternativa para el funcionamiento de los servicios de salud en las empresas sociales del estado. *estud.gerenc.* [online]. , vol.19, n.88 [cited 2020-05-21], 13-32.

Pomca Ríos Lili Meléndez y Cañaveralejo. (2018). Elaboración del plan de ordenación y manejo de la cuenca hidrográfica de los ríos Lili, Meléndez y Cañaveralejo, localizada en el departamento del Valle del Cauca en jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (cvc). Cali, Colombia: Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca.

Rekalde, I.; Vizcarra, M. y Macazaga, A. (2014). La Observación como Estrategia de Investigación para construir contextos de Aprendizaje y Fomentar Procesos Participativos. *Educación XX1*, vol. 17, núm. 1, (pp. 201-220).

Santacoloma Varon, L. E. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. *Entramado*, (pp. 38-50).

Touraine, A. (1984). Introducción al método de la Intervención Sociológica. *Estudios Sociológicos* Vol. VI, 197-213.

Vargas, J. G. (2003). Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en América Latina. *Espacio Abierto*, vol. 12, núm. 4, octubre-diciembre, (pp. 523-537).

Catalina Becerra Torres

Universidad del Valle

<https://orcid.org/0000-0002-2961-3594>

Candidata a Grado para la Carrera de Sociología de la Universidad del Valle, ha sido monitora de investigación del Laboratorio de Intervención Urbana, colectivo urbano, estudiantil y ambiental de la Universidad del Valle, igualmente trabajó como investigadora asociada al Centro de Documentación del Zoológico de Cali y Fotógrafa del Periódico Cultural La Palabra.

Correo: catalina.becerra@correounivalle.edu.co

Christian Camilo Villa Velasco

Universidad del Valle

<https://orcid.org/0000-0003-2752-128X>

Sociólogo y Licenciado en Historia de la Universidad del Valle. Asistente de investigación para el Proyecto Adapto de la Universidad del Valle; ha sido investigador asociado al Centro de Documentación del Zoológico de Cali y reportero del Periódico Cultural La Palabra.

Correo: christian.villa@correounivalle.edu.co